

# SOBRE LA ÚLTIMA LARGA CAMPAÑA DE FELIPE II EN LA BRETAÑA FRANCESA EN APOYO DE LOS CATÓLICOS (1590-1598) (1)

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE  
Contralmirante

## Antecedentes

Felipe II era sin duda alguna el paladín de la fe católica. De ella se consideraba el campeón por excelencia. Además, como Rey de la monarquía hispana no podía tolerar que en Francia pudiese haber un rey calvinista. Mucho necesitaba de ella para hacer frente a la enemiga Inglaterra (2) y para combatir el gran movimiento protestante de los Países Bajos, muy queridos pues ellos fueron su primer reino. Tenía también la esperanza de encontrar en Francia uno para su querida hija Doña Isabel Clara Eugenia, la «niña de sus ojos», que a ello tenía derechos por serlo de su esposa Doña Isabel de Valois.

Existía además el deseo de preparar una nueva invasión de Inglaterra, basándose en la posesión de puertos franceses.

## Situación

En Francia, en 1590, arde una cruel guerra religiosa entre los católicos, encabezados primeramente por los Guisas, y los protestantes, que ya en tiempo de del almirante Coligny recibieron el nombre de hugonotes. El rey Enrique III ya simpatizó algo con ellos sin declararse protestante. Fueron asesinados los Guisas, también lo fue el rey Enrique, murió también el viejo cardenal Borbón (Carlos X). El príncipe Enrique de Bearne, jefe del partido protestante, había sido nombrado heredero por Enrique III. Vence a los católicos en la batalla de Ivry sin conseguir entrar en París, ocupado por Farnesio. Al fin lo consigue haciéndose católico: «París bien vale una misa» es su famosa frase, expresión del más transigente consenso.

---

(1) Y en la función, mantenida encubierta, que se conoció con la denominación de «Empresa principal».

(2) Mucho hubiese convenido al rey Felipe II, para la Jornada de Inglaterra, haber tenido la amistad de Francia, con utilización plena de los puertos franceses.



Felipe II como defensor de la fe. Biblioteca Nacional, Madrid.

En Bretaña es jefe católico su gobernador, el duque de Mercour. Pide auxilio a Felipe II de España, a través de un representante que éste tiene en Nantes, a modo de embajador, don Diego Maldonado.

Esta vez Don Felipe tiene muy en cuenta a su Consejo de Guerra que acoge la idea de la intervención en Francia con entusiasmo. Se pone una condición, que se ponga a disposición de las fuerzas españolas expedicionarias una plaza bien situada y fácil de fortificar: la de Blavet, con amplia rada para los buques (3).

(3) Se piensa en una base relativamente cercana al canal de la Mancha, fácil de hacerla inexpugnable para los ataques por tierra. Se piensa en una nueva invasión de Inglaterra, esto es: «La Empresa principal», de la que se habla con el necesario sigilo. Blavet está bien situada no sólo para hacer la guerra a los hugonotes franceses, sino a la navegación inglesa y holandesa. Para dar golpes de mano sobre Inglaterra.

El Rey también se muestra muy diligente en esta ocasión y designa tropas, y ordena se pongan en marcha desde sus campamentos en Cantabria hacia Ferrol, donde están los buques que han de llevarlas a la Bretaña: el Tercio de Juan del Águila, uno de los destinados al servicio naval, esto es, uno de los antecedentes de la actual Infantería de Marina. Designa jefe de la expedición a don Juan del Águila, no con fuerzas colecticias, sino con las que tiene siempre a sus órdenes, su tercio. Todo indica una gran voluntad de vencer, primero de los principios de la guerra. Se ve claramente que a pesar de las pérdidas sufridas en la gran Jornada contra Inglaterra (no tantas en lo material) España sigue siendo la primera potencia militar de Europa, y del mundo. Eso sí, van aumentando mucho en ese camino tanto Inglaterra como Holanda.

### **Las fuerzas terrestres expedicionarias**

El tercio designado (masa principal de ellas) tenía 14 compañías españolas y una de italianos. Sus efectivos eran 1.050 «picas secas» (esto es, que no tenían coselete), 1.465 arcabuceros y 175 mosqueteros. Sus planas mayores sumaban 123 hombres.

Otro tercio destinado al servicio naval llevaba, por tanto, menos hierro para ir menos embarazados en el combate de barco a barco y ante la posibilidad de caer al agua. No llevaban, pues, sus hombres ni coseletes ni morriones. Las picas eran cortas (no las largas conducentes a resistir los ataques de la caballería enemiga), abundaban las hachas de abordaje y las armas blancas cortas, más adecuadas al combate cuerpo a cuerpo («mano a mano» se decía), pero era un tercio de élite, de veteranos (4).

Lo era principalmente su maestre de campo, don Juan del Águila, formado a las órdenes del gran Don García de Toledo en las campañas de Vélez de la Gomera y de Malta, y también veterano de las guerras de Flandes. Eso sí, era hombre de difícil carácter para una campaña de apoyo de aliados, y con mando también sobre fuerzas navales; habrá de tener serias diferencias con sus subordinados de tierra y de mar.

### **Sobre las fuerzas navales**

Estaban formadas por los buques que habían de transportar las tropas y apoyarlas en su función anfibia. También habían de operar en la mar contra la navegación enemiga y dar golpes de mano sobre la costa inglesa, atendiendo a esa «empresa principal», tan importante y tan callada como era la preparación de una nueva invasión de Inglaterra.

---

(4) Se dio a los soldados del Tercio de don Juan del Águila el armamento adecuado para batirse bien en tierra, procedente de otros tercios que lo tenían.

Con respecto al buen vestuario todos los cronistas se hacen eco de la protección de que fueron objeto nuestros soldados por parte de las damas bretonas que los miraron primero con lástima. Nuestros «señores soldados» se dejaron querer (en todo sentido), y después de la primera operación de guerra predominó la admiración sobre la ternura.

Se verá después que para la acción contra buques y convoyes enemigos muy escoltados no bastarán naos armadas y filibotes, sino pequeños galeones.

Mandaba las naves que fueron a Bretaña primero Sancho Pardo, secundado por el napolitano Perucho Meprán. Eran buques de los reunidos en Ferrol para preparar la nueva invasión de Inglaterra. Un ataque muy diferente al de 1588. Estaban constituidas estas fuerzas expedicionarias por cuatro galeazas, dos galeras y 31 naves redondas, entre naos, zabras, filibotes y pataches; como fuerza más contundente las cuatro galeazas. Salió la expedición el 7 de septiembre de 1590, pero el mal tiempo la hizo arribar sobre La Coruña y ría de Ares. Al fin, el 19 de dicho mes pudieron navegar en demanda de la zona objetivo.

## Operaciones

Cuando llegaron a ella fueron cañoneados nuestros buques por las baterías de Belle Île. Al encontrarse Blavet ocupado por los hugonotes, entraron en Saint Nazaire y desembarcaron las tropas, puesto ya de acuerdo don Juan del Águila con el duque de Mercoeur. Las galeazas fueron a Blavet y con su fuerte artillería expulsaron a los enemigos. Ocuparon la plaza los de don Juan del Águila y éste empezó a construir nuevas obras de fortificación que hiciesen el sitio inexpugnable, sin descuidar la protección de los fondeaderos cercanos.



No retrasó don Juan las operaciones terrestres ofensivas: la ciudad de Dole estaba sitiada por el príncipe de Domber. Los españoles dispersaron a los sitiadores. Lo mismo hicieron en Hennemont, donde realizaron maravillas los cañones de las galeazas arrastrados por los infantes. Se cobraron caudales muy necesarios para equipar a las tropas que iban muy mal, tanto que provocaron la «conmiseración de las damas bretonas». El del Águila siguió adelante, tomó Rosbienne y el castillo de Blam, cerca de Nantes. Se acercó al mar de nuevo, al canal, sitiando Saint Malo, que no ocupó por falta de efectivos y quedar lejos de su base de partida. Sí conservó en su poder la importante plaza de Vannes.

Volvió a Blavet, donde ya encontró muy avanzadas las obras de fortificación. Contrario a ellas era el duque de Mercoeur que deseaba que los nuestros quedasen en precario para prescindir de ellos en cuanto le fuese posible. No se prestaba el del Águila a ser juguete de aliados. Se aferró a Blavet y se hicieron fortificaciones, base de lo que fue después la plaza fuerte del Port Louis, de Luis XIII. Con todo esto se iba terminando el año de 1590, año de victoria.

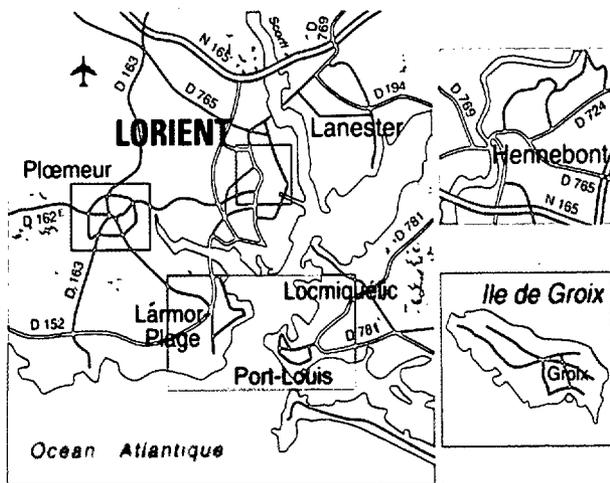
## Ajuste de las fuerzas de mar

Habían quedado de modo permanente en Bretaña dos galeazas, dos galeras, cuatro naos, dos filibotes y dos zabras, al mando de Perochio Morán, mas se vio que las galeazas no tenían la agilidad necesaria para dar golpes de mano y que las galeras existentes eran viejas. Fueron unas y otras reemplazadas por cuatro galeras nuevas, mandadas por el eminente general de la mar don Miguel Brochero, de gran veteranía (5). Era entusiasta de las galeras para dar golpes de mano sobre la costa enemiga; defensor del buen trato a las gentes de mar (muy por bajo al que se tenía a las tropas), con grandes condiciones de organizador en toda empresa.

## Conflictos de mando

Pronto empezaron los choques entre Brochero y don Juan del Águila, pues éste tenía la pretensión de que los marineros y forzados de las galeras fuesen dedicados a la fortificación en detrimento, claro está, de poder salir a la mar los barcos y ejercer sus funciones naturales (6).

Brochero consiguió que quedasen libres sus hombres y los barcos eficientes, y empezó a actuar



(5) Era veterano de la Orden de Malta antes de servir al Rey de España. Venía ahora del Mediterráneo de unas fuerzas navales que habían de apoyar una intervención en el Languedoc, semejante a la de Bretaña. No llegó a hacerse por los sucesos de Aragón (Antonio Pérez). Hubo sin embargo algunas unidades de Caballería operando tierra adentro en el Languedoc.

Brochero, antiguamente, estuvo prisionero de los turcos y anduvo al remo como esclavo.

(6) Tenía razón Brochero, indudablemente, pero hay que reconocer que era muy urgente la fortificación de Blavet, que había de obrar también en beneficio de las fuerzas navales que necesitaban base segura.

con toda diligencia: rindió tres corsarios de la Rochela y tres naves de carga inglesas, que la llevaban valiosa; desembarcó tropas de las galeras en Morlaix y saqueó pueblos de los hugonotes. Los católicos también tenían propiedades en ellos. Así hubo quejas que se formularon a través del duque de Mercoeur. Éste muchas veces exageraba todo en beneficio de ser simpático a Enrique de Bearne.

Brochero quería revivir la gloriosa guerra medieval de Pero Niño y de Sánchez de Tovar. Habrían de surgir diferencias también en el campo naval. El caso era que Pedro de Zubiaur, general de la mar que iba a Bretaña frecuentemente con refuerzos, había de quedar a las órdenes de Brochero durante su permanencia en Bretaña y ello no era ciertamente de su gusto. Se fueron agriando las cosas (llegó Zubiaur a pedir al Rey le librase de tal dependencia). Se centraba aparentemente la cuestión en diferencia de preferencias entre galeras y naves redondas. La importancia de éstas la defendía Zubiaur, pero Brochero era suficientemente inteligente para comprender la necesidad de ellas para el corso (Brochero llegará a ser almirante general del Océano, y ello ya dice todo). Quiso el destino que el último jefe naval de Bretaña fuese Zubiaur, llevado Brochero a ser nombrado almirante general, puesto importante, el siguiente al del capitán general del Océano.

### Llegada de refuerzos

En 1592 tuvo lugar un gran refuerzo que llevó Martín de Bertendona, trayendo a sus órdenes las escuadras de Pedro Zubiaur y Joanes de Villaviciosa. Llegó a Blavet un refuerzo de 2.000 hombres y armas, municiones y material de construcción. También el ingeniero don Cristóbal de Rojas, eminente en el arte de la fortificación. Se reunieron en la rada de Blavet más de 40 barcos y Bertendona ordenó que hiciese un levantamiento hidrográfico. Se veía cada vez más el deseo de atender a la encubierta «Empresa principal», simultaneando los preparativos y la ayuda a los católicos de Bretaña, a los de Francia en general (7).



La fortaleza del actual Port Louis, fuerte español de Blavet (1590). La fortaleza francesa, construida en tiempos del Rey Sol, del que ha tomado nombre el sitio, tuvo el aditamento de dos baluartes «Vauban» reforzando la gola. Al fondo la ciudad de Lorient.

(7) El duque de Mercoeur no quería la prepotencia de la ayuda española. Quizá intuyese también la existencia de la «Empresa principal».

Se sucedieron otros refuerzos (se hicieron con buques redondos). El de 1594 se hizo también sobre Blaye, en el estuario del Gironda, no lejos de Burdeos. Este socorro se hizo por voluntad expresa del Rey. Mandaban los buques, filibotes y zabras Zubiarur y Villaviciosa. Blaye había sido tomada por los católicos y estaba sitiada por los hugonotes. Desembarcaron de las naves españolas dos compañías de Infantería, y junto a otra procedente de los sitiados dispersaron a los enemigos haciéndoles muchas bajas.

Con el cañoneo del anterior combate acudieron buques corsarios de la Rochela y otros ingleses, y los españoles se vieron rodeados. Pero maniobraron muy bien y aprovechando el viento y la bajante de la corriente se libraron de los enemigos que les acosaban.

Hay que citar un atrevido golpe de mano que dio sobre Burdeos Villaviciosa, apresando una goleta dentro del puerto.

### **Siguen los combates en tierra**

Don Juan del Águila consiguió al fin la colaboración del duque de Mercoeur con fuerzas francesas católicas para socorrer la plaza de Craon, sitiada por hugonotes, ingleses y alemanes (1593). Pudieron reunir fuerzas en menor número, pero el genio del maestre de campo español consiguió que levantasen el cerco, causándoles más de 1.500 muertos y tomándoles muchos prisioneros, entre ellos 200 caballeros «de rescate». Se hizo con toda la artillería de los sitiadores, cosa que le vino muy bien, pues sólo contaba con dos cañones de campaña. Todo ello a costa de tan sólo 12 muertos y 12 heridos. No dio cuartel a los ingleses en respuesta de lo que habían hecho los de esta nación en Irlanda en 1588 con los naufragos de la Gran Armada.

### **Brest. Ataques y defensas**

Don Juan del Águila ansiaba tener en su poder la plaza y puerto de Brest; por allí entraban los importantes refuerzos que enviaba a los hugonotes la Reina de Inglaterra. El puerto era como una base de operaciones inglesa en cuanto a lo naval. Don Juan atacó Brést pero no consiguió tomarlo. El duque de Mercoeur, queriendo debilitarle, no le ayudó en tan importante esfuerzo. Corría ya el año 1594.

Al no poder tomar la plaza y el puerto, pensó anular éste fortificando la península de Kelern, que avanza sobre las aguas formando el Goulet que estrecha mucho la entrada. El ingeniero don Cristóbal de Rojas fortificó la costa y también la parte de tierra, la gola. Construido así el fuerte se le llamó «del León» (el de Blavet se denominaba «del Águila»).

El maestre de campo tuvo que volver a Blavet y dejó al frente del fuerte «del León» al capitán Paredes con tres compañías, unos 300 hombres. Los enemigos atacaron reciamente por mar y por tierra: en la mar con los buques,

y frente a la gola establecieron una buena batería con cañones de batir, de seis piezas. En el fuerte, para atender a tierra y mar, había tan solo cuatro culebrinas procedentes de los buques españoles (dos de a 18 y dos de a 6). Atacaron el fuerte los enemigos con más de 6.000 hombres, hugonotes e ingleses, entre éstos fuerzas de desembarco. Se repitieron los asaltos (octubre de 1594). Hubo salidas de la guarnición que causaron a los atacantes muchas bajas. Al fin, el día 18 se produjo un nuevo asalto que fue definitivo.

Una bala de cañón mató al capitán Paredes que «pica en mano defendía la brecha producida por una mina». Murió junto a un heroico capitán enemigo, Romégon, muy celebrado en las filas de los hugonotes, caballerescamente fueron enterrados juntos en una iglesia de Brest con grandes honores (8) para ambos. Los ingleses, en cambio, no dieron cuartel a los prisioneros en réplica a lo sucedido en la toma de Craon por los españoles. No respetaron ni a mujeres ni a niños que en el fuerte había. También pereció el almirante Frobisher que mandaba una de las columnas de asalto formada por marinos de su escuadra. Desde entonces se conoce el lugar con el nombre de «Pointe des Espagnols». Y hubo monedas que en Brest se llamaron «reales» en recuerdo de las que los nuestros disparaban al no tener ya balas.

Recibido un mensaje pidiéndole socorro don Juan del Águila voló en auxilio de los de Brest. Para ir más deprisa dejó la poca artillería de campaña con que contaba, pero no tenía tampoco caballería y sí era fuerte la del enemigo. Ésta entorpeció su marcha con sucesivas cargas e hizo que don Juan no pudiese llegar a tiempo a socorrer a los valerosos defensores del castillo «del León» (que por cierta analogía con la defensa de cierto desfiladero de la Sierra del Guadarrama [1936] pudiera llamarse «de los Leones») ¡Loor a los defensores del «León»!, su lucha fue una de las más gloriosas de nuestra historia militar.

## Un golpe de mano anfibio de gran resonancia

Fue el que había tenido lugar el año anterior sobre la costa inglesa de Cornuailles. Lo llevó a cabo el capitán Amézola con cuatro galeras. Salió de Blavet bien aprovisionado, cruzó el canal y desembarcó en Mouse Hole 400 arcabuceros y algunos piqueros, pegando fuego al poblado abandonado por sus habitantes. Después, sobre pueblos mayores que se defendieron, tales como Pensans y Newlin, batió a unos 1.000 enemigos, tomádoles artillería y algunas embarcaciones. Regresando ya a Blavet encontró a un convoy de 46 naves holandesas al que atacó con sus galeras, hundiendo dos de ellas y desarbolan-

---

(8) Recoge Fernández Duro: «*Praxède (Paredes), enjouis toi, mourant de voir mourir Romégon, enterré sur le haut de la brèche...*».

Dice el caballero de Fremenville, capitán de las fragatas del Rey francés: «El español frío, paciente (en la guerra), intrépido y testarudo... el francés impetuoso y bravo, generoso con el enemigo vencido, cuyo valor admira y cuyo infortunio honra...». Con referencia a la defensa del fuerte del León dice «que rayó en lo prodigioso».

do a la capitana. Todo esto iba dirigido a la preparación de la «Empresa principal» que ya era un «secreto a voces».

### **Hacia el final... y después**

La defensa del fuerte «del León» fue como la apoteosis final de una campaña cuajada de acciones victoriosas, las más conseguidas desde Blavet, magnífica base de operaciones y, claro está, por la benemérita conducta de aquella gente de tierra y mar. Mucho de lo de ésta iba dirigido hacia la «Empresa principal». Se debilitaron las operaciones terrestres, se afirmaba el Rey de Francia Enrique de Bearne, el cuarto de los de su nombre, como monarca de la nación francesa. Se fue difuminando la rivalidad entre católicos y protestantes camino del Edicto de Nantes.

Se podía firmar la paz, ya no había nada que hacer en pro de los católicos. Felipe II la deseaba viéndose ya cercano a la muerte. No quería dejar a su hijo la herencia de una guerra con Francia.

Sin embargo Felipe II conservaba contra Inglaterra esa combatividad tardía, despertada —puede decirse— tras su victoria de las Azores. Por ello retrasaba el final de la cuestión de Bretaña para contar con una base para la resolución de la «Empresa principal». Contaba, además, con el punto de apoyo de Calais y de Dunkerque, con sus corsarios. Calais había sido tomada al asalto por las tropas del archiduque Alberto, ya gobernador general de los Países Bajos.

Al fin llegó el desenlace de la «empresa principal»: el 19 de octubre de 1597 salió de Ferrol una expedición contra Inglaterra, con el adelantado de Castilla don Martín de Padilla como capitán general y con don Diego Brochero como almirante. La componían 160 buques, con 8.634 hombres de tropas de desembarco. Estaba previsto fuese reforzada por otra fuerza procedente del sur, de 32 naves, con tres tercios de Infantería mandada por Marcos de Aramburu. No pudo ser esperada, pues la estación avanzaba y había el peligro de regreso de las fuerzas inglesas apostadas en las Azores en espera de la llegada de las flotas de Indias.

La zona objetivo se había variado con respecto a la de 1588: ahora era el extremo sudoeste de Inglaterra. Se había escogido como puerto de desembarco el de Falmouth, una vez rechazado el de Newhaven, mejor puerto y bahía, pero más avanzados. Se tenía en mucho la posesión de las islas Scilly y de Lizard Point.

Los buques de Padilla fueron dispersados por fortísimos temporales. Hubo alguno que fue arrastrado hasta tierras de Holanda. Algunos llegaron a la zona objetivo, a las islas Scilly, y fortificados en ellas sus hombres esperaron a las que no llegaban; otros estuvieron en Lizard Point. Cansados al fin de esperar regresaron a España. Se perdieron en total unos cuarenta buques. Otra Gran Armada vencida por los elementos...

## Inciso

Me tomo la libertad de considerar una fuerza de desembarco muy exigua —8.634 hombres— para empezar a invadir Inglaterra, aunque hubiesen llegado, además, los tres tercios de Aramburu. No había quinta columna alguna.

## Paz

La paz con Francia se firmó al fin en Vervins el 2 de mayo de 1598 (9). Sabido es que Felipe II murió el 13 de septiembre del mismo año. Por parte de los franceses éstos pretendieron quedarse con armas, municiones y pertrechos de Blavet, pero todo volvió a España. Zubiaur fue el encargado de recogerlo y transportarlo. Las fortificaciones españolas fueron demolidas. Calais fue devuelto a Francia; tan solo quedó Dunkerque con sus corsarios actuando valientemente a favor del Rey de España. Los corsarios ingleses, holandeses y hugonotes vinieron a hacer la guerra al Cantábrico. Zubiaur les combatió cubriéndose de gloria. Al fin murió heroicamente en lucha, con una escuadra holandesa del almirante Autin, cubriendo con su buque la necesaria retirada de los otros, acosados por fuerzas muy superiores (1605). La paz se había firmado con Inglaterra una vez muerta su Reina.

La infanta Isabel Clara Eugenia, posible soberana de la Francia católica, lo fue al fin de los Países Bajos, cedidos a ella por su padre Don Felipe. Con ella su marido, el archiduque Alberto, que ya era gobernador general. Hubo dispensas, pues venía de ser cardenal arzobispo de Toledo.

Todos estos fueron los finales, desflecados, de la benemérita campaña española en la Bretaña francesa... ¡Laus Deo!

## Fuentes y Bibliografía

Documentos del Museo Naval de Madrid: Expedición contra Inglaterra en 1597.

Archivo Nacional de París: Documentos sobre la campaña 1590-1598 en la Bretaña.

Archivo General de Simancas: Documentos «Guerra Antigua». Colección Sanz de Barutell (Madrid).

CABRERA DE CÓRDOBA: *Felipe II*.

FERNÁNDEZ DURO, Cesareo: *La Armada Española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*.

CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo: *Las Armadas de Felipe II*.

GRACIA RIVAS, Manuel: «La campaña de Bretaña, una amenaza para Inglaterra». *Cuadernos monográficos* número 20, del Instituto de Historia y Cultura Naval, 1993: *Después de la Gran Armada...*

---

(9) Enrique de Bearne, una vez que estuvo en el trono, declaró la guerra a Felipe II. Y el católico decía «que había que terminar la tutela española».

SOBRE LA ÚLTIMA LARGA CAMPAÑA DE FELIPE II EN LA BRETAÑA FRANCESA,...

- SIMÓN ADAMS: «English Naval Strategy in the 1590». Conferencia, 1993.
- CERVERA PERY, José: «Agotamiento y decadencia del dominio atlántico». *Cuadernos monográficos* número 20, del Instituto de Historia y Cultura Naval, 1993.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, C.: «De una campaña algo olvidada». *Revista General de Marina*, abril 1944 (\*).
- Enciclopedia General del Mar*.
- «Aspectos marítimos del reinado de Felipe II». Simposium Real Colegio María Cristina de El Escorial, 1998.

---

(\*) Este trabajo fue tenido en cuenta en la visita a Brest y a Lorient del jefe del Estado Mayor de la Armada, don Rafael Fernández de Bobadilla, visita oficial en que se enalteció el heroísmo de los defensores del «fuerte del León», mayo de 1966.